

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las llanuras fértiles, cubiertas de arboleda, son los parajes que frecuentan estas aves; no se fijan en las montañas, ni se las ve allí sino en el momento de su paso. Anidan en los bosquecillos formados de altos árboles, y parten de allí á veces en número considerabilísimo como desde un centro general para extenderse por los campos vecinos.

Las costumbres de las cornejas de sembrados ofrecen mucha analogía con las de las cornejas anteriores; pero son mas tímidas é inofensivas. Andan tan bien como ellas; vuelan con mas ligereza; sus sentidos no son menos sutiles y su inteligencia alcanza igual desarrollo; son mas sociables, y no solo se reúnen con sus semejantes, sino tambien con otras especies. A menudo se las ve con los grajos, los estorninos y diversos pájaros, por lo regular mas débiles que ellas; se alejan, por el contrario, de las cornejas corvinas y cenicientas, inspirándoles un miedo tan grande el cuervo comun, que abandonan los sitios en que mas seguras se hallaban de los ataques del hombre, tan luego como divisan alguna de dichas aves; sin embargo, debo decir que las he observado juntas con la cenicienta y negra, grajos y cuervos, hartándose de una carroña. Su grito es ronco, pudiendo traducirse por *kra ó kroa*. Al volar lanzan los de *guirr ó cuer* y *yack yack*, como las chovas; imitan los sonidos que oyen, y se les puede enseñar á cantar, mas no á que hablen.

Si se observa á la corneja de los sembrados sin prevencion, no se tarda en apreciarla: puede ser que ocasione algunos desperfectos cuando se fija, contra la voluntad del hombre, en algun parque cuyas entradas y salidas conoce, ó bien cerca de una casa á cuyos habitantes molesta con sus desagradables gritos; de vez en cuando se da el caso tambien de que mate alguna liebre pequeña ó perdiz, ó que devore varios frutos buenos; pero en compensacion de estos daños de poca importancia, presta inmensos servicios. Esta ave es la mejor cazadora de los coleópteros, de sus larvas, de gusanos blancos y de limazas; tambien persigue con la mayor actividad á los musgaños y arvicolas.

Naumann ha observado á las cornejas de sembrado cuando cazaban sistemáticamente á los coleópteros: ha visto á varias de ellas volar de árbol en árbol, registrar las ramas cargadas de dichos coleópteros, y devorar aquellos que no caian al suelo cuando el ave sacudía las ramas, mientras que otras aguardaban en el suelo para devorar los que caian. De esta manera proceden con cada árbol uno tras otro con el mayor orden, destruyendo cantidades incalculables de estos insectos tan perjudiciales, al igual de innumerables otros que viven en los campos de trigo. En los campos cazan los escarabajos ú otros insectos; en las tierras labradas se las ve detrás del arado, para devorar los gusanos blancos, las larvas y las lombrices de tierra, que desentierran algunas veces. Su olfato les permite reconocer la presencia de uno de estos séres, y picotean entonces el terreno hasta que lo alcanzan.

La corneja de sembrados no caza con menos ardor los pequeños roedores, y á veces se alimenta de ellos exclusivamente. «Algunos años, dice Naumann, se presentaban en tal número los arvicolas de los campos, que se podía temer la pérdida de todas las cosechas; yo he visto sembrados de centeno y de trigo destruidos completamente por aquellos animales; pero tambien observé siempre que acudían muchas aves de rapiña, tal como cornejas de esta y de otras especies, las cuales no tardaron en librar al país de semejante plaga. En aquellos años no maté una sola corneja ó busardo que no tuviese el estómago lleno de arvicolas; y hubo individuos que contenían seis ó siete. Solo por este servicio se debería apreciar mas á las cornejas, tan universalmente odiadas.»

Podría creerse que esta verdad, proclamada hace mas de

cuarenta años, ha sido reconocida por las personas interesadas, particularmente por nuestros grandes y pequeños propietarios; pero no es así. Aun hoy dia son cazadas las cornejas por todas partes con el mayor afán, aunque debiera servir de lección el experimento que se ha hecho en Inglaterra. Allí tambien se las perseguía; mas no se tardó en reconocer que al completo exterminio de aquellas aves, en ciertas localidades, habian seguido ciertas cosechas malas, y en vista de ello fueron ya respetadas. En cuanto á nuestros paisanos, parece que no comprenden los servicios que les prestan estas y otras cornejas, y continúan matándolas, con lo que no dan ninguna prueba de inteligencia ni de buen sentido. No parecen dispuestos á comprenderlo así, y con su diversion anual, la matanza de cornejas, elevada á fiesta, dan una muestra poco lisonjera de su instruccion.

Cuando el período del celo se aproxima, reúnen á miles en un pequeño bosque. Unas parejas anidan al lado de otras, de lo cual resulta que en cada árbol hay de quince á veinte nidios; y como cada individuo disputa á sus semejantes la posesion de los mejores materiales para construir, trata el uno de apoderarse de los de su vecino. En toda la comarca se oyen gritos y graznidos, y se ve á las negras aves remontarse como una nube sobre sus albergues. Por fin sucede un período de mas calma, y cada hembra pone de cuatro á cinco huevos, largos de 0",38 por 0",27 de diámetro, de color verde pálido, con manchas de un gris ceniciento y pardo oscuro. Luego salen á luz los hijuelos, y entonces comienza el ruido otra vez, pero doblemente estrepitoso, pues las crias tienen hambre, y lo manifiestan con los mas desagradables gritos. Antes de rayar la aurora comienza ya la algazara, que continúa hasta la hora del crepúsculo vespertino. El viajero que se pierde en medio de semejante colonia, no solo queda aturrido, sino blanqueado por los excrementos que caen de los árboles como granizo.

Las cornejas son fieles á la localidad que una vez eligen: aunque les arrebatan los huevos ó las crias, ó se maten varios individuos, no abandonan las demás el sitio donde se hallan. Recuerdo todas las medidas que adoptó el muy ilustre consejo de la ciudad de Leipzig para ahuyentar á las cornejas que habian ocupado los árboles de cierto paseo: primero se recurrió á todos los tiradores, lo cual no produjo el resultado apetecido, y luego se apeló á la bandera roja, signo de destruccion, y se colgaron pedazos de tela roja dentro y al rededor del ramaje; pero tampoco se asustaron las atrevidas aves, y fué preciso destruir continuamente sus construcciones para decidir las á que se alejasen. Por estos hechos suelen ser menos apreciables las cornejas para las gentes; mas si se reflexiona bien, se reconocerá que no hay el menor inconveniente en dejarlas en paz en los bosques situados lejos de las casas.

Es un espectáculo de los mas curiosos el que ofrece una emigracion de cornejas: por numerosa que sea una colonia, no se la puede comparar con las inmensas bandadas que se reúnen en aquella ocasion; acuden á miles, y el alado ejército se aumenta sin cesar segun avanza, mezclándose entonces con dichas aves muchas chovas. «En la desastrosa primavera de 1818, dice mi padre, vi una bandada de cornejas en el lindero de un bosque, la cual cubria todos los árboles y una gran parte de los campos y de las praderas en una extension de media milla cuadrada. Por la tarde se remontaron todas aquellas aves, y donde sus filas eran mas compactas, quedaba oscurecido el sol: con dificultad encontraron bastante sitio para colocarse todas en los árboles de un bosque vecino.»

Durante sus viajes lucen las cornejas su destreza en el vuelo: se ciernen algunas veces, y retozan en el aire horas enteras; en las montañas vuelan por lo regular rasando el

suelo, y en las llanuras á una gran elevacion. De pronto se deja caer algun individuo como una masa inerte, y desde una altura de 30 á 60 metros; siguenle otros luego y al fin toda la bandada; y cerca ya de la tierra, continúan su marcha; elevanse oblicuamente, y un cuarto de hora despues no aparecen á la vista ya sino como un punto negro perdido en las regiones de la atmósfera.

Rara vez se ven grandes bandadas de cornejas de sembrado en el mediodía de Europa y en el norte de Africa: las que allí llegan se dividen poco á poco en reducidos grupos, cada uno de los cuales busca por su lado los sitios mas convenientes para fijarse; pero á menudo es fatal para estas aves la tierra extraña, sobre todo en Africa. El fértil valle del Nilo

parece demasiado pequeño para todos los individuos que llegan, y por lo tanto se van á vivir al desierto; mas como allí no encuentran alimento suficiente, perecen á centenares. Las famosas fuentes de Moisés, cerca de Suez, están rodeadas de un bosque de palmeras, que han elegido las cornejas de sembrado para establecer su morada de invierno. Una vez encontré allí el terreno cubierto de centenares de cadáveres de estas aves, y todas ellas muertas de hambre.

Sus enemigos son los mismos que persiguen á sus congéneres.

CAUTIVIDAD.—Observan las mismas costumbres de sus congéneres cuando están cautivas; pero no entretienen tanto como ellas, y mucho menos que el cuervo y las chovas,



Fig. 35.—LA CORNEJA DE LOS SEMBRADOS

debiéndose á ello que no las busque el hombre para conservarlas.

LA CHOVA—CORVUS MONEDULA

CARACTÉRES.—Mírase esta especie como representante y tipo de un género ó bien subgénero especial, los *licus*, por su pico corto, robusto y poco encorvado en la parte superior. Es el córvido mas pequeño de nuestros países (fig. 36); tiene 0",33 de largo y 0",65 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0",23 y la cola 0",13. La frente y la parte superior de la cabeza son de un negro oscuro; la nuca y el occipucio de un gris ceniciento; el lomo negro azul; el vientre negro apizarrado ó gris negro; el ojo blanco plateado y el pico y las patas de color negro. Los pequeños tienen tintes mas opacos y el ojo gris.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La chova se encuentra no solamente en la mayor parte de Europa, sino tambien en muchos países del Asia, hácia el norte hasta donde se cultivan cereales. En el mediodía de Europa es mas rara que en Alemania, y en ninguna parte tan frecuente como en Rusia y Siberia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En Alemania se presenta la chova solo en localidades determinadas, sin que se alcance la causa de esta predileccion; y donde existe habita con preferencia las torres de las ciudades, los edificios altos y los muros donde puede anidar fácilmente. Se las encuentra asimismo en las selvas, principalmente en los bosquecillos situados en medio de los campos, entre

cuyos árboles, hay algunos cuyos troncos se han ahuecado por la accion del tiempo. En España vi pocas, y en circunstancias muy particulares: á pesar de las numerosas iglesias que hay en este país, cuyos campanarios ofrecen al ave los albergues mas convenientes, no encontré nunca chovas en las ciudades ni en los pueblos, y sí en la parte casi desierta del campo. Habitaban allí las paredes escarpadas de los barrancos: un campesino me dijo que una pareja habia ido á establecerse cerca de su granja, y que los hijuelos que habian permanecido con sus padres anidaron al año siguiente en la vecindad. La familia fué aumentándose cada vez mas, acabando por formar un número peligroso, en el sentido de que no se hallaban libres de sus ataques los frutos y las cosechas de los alrededores. Ni siquiera perdonaban los higos chumbos, cuya corteza sabian levantar con mucha habilidad. El campesino profesaba á estas aves un odio muy justificado en aquellas circunstancias.

Las chovas, no obstante, son aves alegres, vivaces, ágiles y prudentes, ofreciendo sus costumbres muchas analogias con las de la corneja. Siempre contentas, animan agradablemente el país donde se han fijado: son sociables en extremo, forman con sus semejantes bandadas muy numerosas; mézclanse con las cornejas, particularmente con las corvinas, y emprenden con ellas sus emigraciones invernales, volando lentamente para no separarse de sus compañeras, pues la chova tiene el vuelo muy rápido, mas parecido al de la paloma que al de los otros córvidos. Al volar hace los mas caprichosos giros; sin objeto aparente baja y se remonta por los aires, y se inclina á derecha é izquierda ó hácia atrás y hácia adelante,

Todo indica en la chova un ave perfectamente dotada: es tan prudente como el gran cuervo, y tiene todas las demás buenas cualidades. Su grito de llamada *yek ó dier* se asemeja en un todo al de la corneja de los sembrados, y esto contribuye mas probablemente á estrechar la amistad que une á las dos aves: el sonido que produce ordinariamente se puede expresar por *cré ó criyé*. Durante el período del celo deja oír la chova un agradable gorjeo; su voz es muy flexible y extensa; así es que sin gran esfuerzo consigue repetir palabras é imitar los gritos de otros animales, como por ejemplo, el del gallo.

Estas aves observan el mismo régimen que las cornejas de los sembrados: los insectos de toda especie, las limazas y

los gusanos forman la base de su alimentación: caza los primeros en los campos y las praderas y en el lomo de los animales del ganado; sigue al labrador y devora los insectos que descubre el arado; en los caminos escarba el estiércol y los montones de basura que hay delante de las casas; caza con destreza los musgaños; de vez en cuando se apodera de algun pajarillo, y es muy aficionada á los huevos. También come sustancias vegetales, granos, retoños, tubérculos pequeños, frutos y bayas, etc., con todo lo cual puede causar bastante perjuicio, bien que nunca en un grado muy sensible. En Rusia, sin embargo, saquea bastante las gavillas de trigo y las eras. Dudo si todo esto autoriza á considerar á esta ave como mas perjudicial que útil; por mi parte me inclino

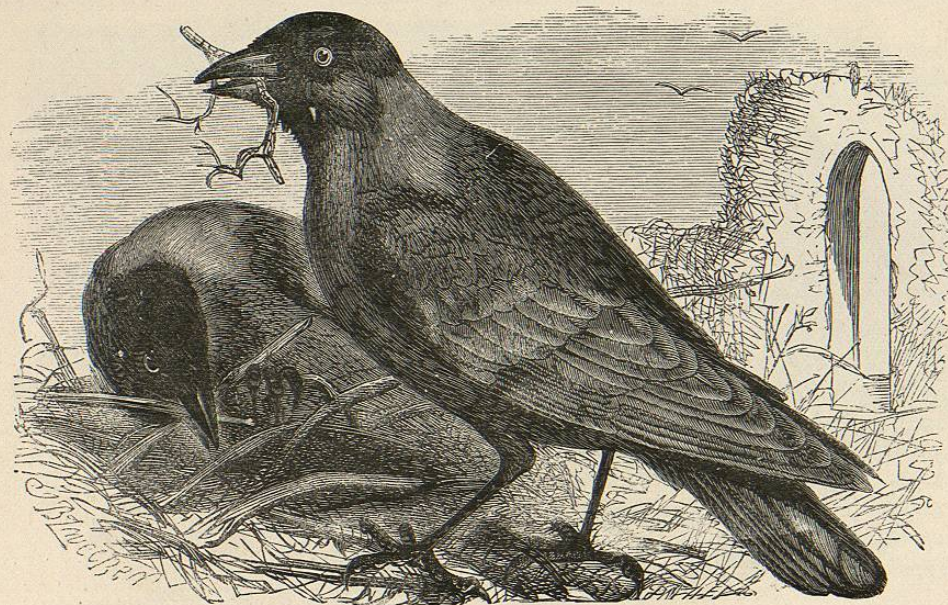


Fig. 36.—LA CHOVA

á creer lo contrario, ó cuando menos que no excede el daño que causa á su utilidad en las tierras de labor y cultivos de monte.

Las chovas abandonan nuestro país á fines del otoño, al mismo tiempo que las cornejas de los sembrados, y vuelven con ellas, si bien algunas permanecen entre nosotros todo el invierno, particularmente en las poblaciones marítimas. Tampoco abandonan sus moradas en Rusia y Siberia por riguroso que sea el invierno. Su emigración la lleva hasta al noroeste del África y del Asia y hasta la India. Ni Heuglin ni yo la hemos visto en Egipto, pero Rueppel dice haberla encontrado allí con frecuencia. En cambio se halla en los países del Atlas, en España, Italia meridional, Grecia, Asia Menor, Armenia, Caucasia y Cachemira; en todos estos países anida y pasa á la vez el invierno.

Llegada la primavera, todas las parejas de chovas vuelven á tomar posesión de su antigua residencia; algunas viven en compañía de las cornejas, pero la mayor parte habitan los edificios viejos. Cada grieta, cada agujero contienen un macho con su hembra; y como los escondrijos no suelen ser tan numerosos como las aves, originanse frecuentes contiendas, y cada cual debe vigilar mucho para defender su nido contra las tentativas de las demás. La forma de aquel varía según las localidades; por lo regular es una tosca masa de paja y de ramas, rellena interiormente de heno, pelos y plumas. Cada puesta es de cuatro á seis huevos de 0^m,035 de largo por 0^m,025 de diámetro, de un color verde azulado muy claro, con puntos negros. Los padres alimentan á su prole con insectos y gusanos; manifiéstanse muy cariñosos con ella

y la defienden valerosamente en caso de peligro. «Si se presenta un buho, un milano ó un busardo, dice Naumann, toda la colonia cae sobre él al instante, lanzando ruidosos gritos, y le persigue durante largo tiempo. Cuando los hijuelos tienen ya bastante fuerza salen del nido, colócanse á la entrada de la grieta donde nacieron, y penetran por la tarde en su escondrijo, hasta que al fin se desarrollan lo suficiente para acompañar á los padres en sus excursiones.»

A pesar de su gran fecundidad, se multiplican las chovas solo en determinadas ciudades notablemente; en otras queda su número estacionario, ó aumenta poco, sin que haya una explicación satisfactoria para esta anomalía. «¿Qué se hace de las crías? pregunta Liebe; en el día son demasiado raros los buhos y los halcones viajeros en la Alemania central para que puedan causar una disminución notable en las chovas, y la intemperie perjudica poco á estas aves inteligentes, omnívoras y robustas.» El hombre no las persigue en Alemania, ni tampoco cuando viajan; y los otros enemigos que las acosan, como el gato doméstico, la marta, el veso y el gavilán, no pueden causarles bajas que expliquen su escaso aumento.

CAUTIVIDAD.—La chova es de todos los córvidos el que se ve con mas frecuencia cautivo. Su alegría, su agilidad y prudencia, el afecto que cobra á su amo y su natural disposición á imitar, son otras tantas circunstancias que contribuyen á que se capte el cariño del hombre. Cuando se coge pequeña una de estas aves se la puede acostumbrar á que entre y salga libremente; no tarda en aficionarse á la casa donde vive, y no la abandona ni aun en el otoño; pero si se

va con sus semejantes, se puede tener la seguridad de que volverá en la primavera próxima.

EL CASCA-NUECES COMUN — NUCIFRAGA CARYOCATACTES

CARACTERES.—Esta especie ocupa un lugar perfectamente distinto en la familia de los córvidos, y las únicas afines que realmente pueden equipararse con ella habitan la América y el Himalaya. Tiene el cuerpo y cuello prolongados, la cabeza grande y aplanada; el pico largo, delgado y redondeado, con arista recta, ó apenas encorvada, y punta ancha, triangular y á manera de cuña plana; las alas son re-

gulares y obtusas, con las rémiges muy escalonadas y la cuarta mas larga; la cola redondeada y de mediana longitud; los tarsos bastante altos y gruesos, y los dedos medianamente largos y provistos de uñas fuertes y corvas. El plumaje es blando y espeso, de color pardo oscuro, con las plumas de la nuca y de la parte superior de la cabeza cubiertas en su extremo por una mancha prolongada de un tinte blanco puro; las rémiges y las rectrices son negras, estas últimas teñidas de blanco en la punta; las cobijas inferiores de la cola de este último color; el ojo pardo, y el pico y las patas de un tinte negro. El casca-nueces tiene 0^m,36 de largo y 0^m,59 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m,19 y la cola 0^m,12 (fig. 37).



Fig. 37.—EL CASCA-NUECES COMUN

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita los bosques de coníferas de nuestras altas montañas, los de las llanuras del norte de Europa y una gran parte del Asia. Su área de dispersión está enlazada con la del *pinus cembra*: donde crece esta conífera se encuentra también el ave en los Alpes como en el extremo norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Muy comun en ciertas localidades, el casca-nueces falta del todo en otras; así, por ejemplo, es muy numeroso en Suecia, mientras que en Noruega no se le ve mas que de paso. Sus viajes son sumamente irregulares: en ciertos inviernos se encuentran estas aves por todos los puntos de Alemania, y luego trascurren varios años sin que se presente una sola: es probable que en los años en que no han madurado los granos del *pinus cembra* descienda así, desde el norte hácia el sur, dejando las montañas por la llanura.

Estas traslaciones se efectúan irregularmente, un año mas pronto y otro mas tarde, como es costumbre de todas las aves errantes. Las observaciones de Vogel, hechas con mucha escrupulosidad, hacen creer que los casca-nueces que vemos en la Alemania septentrional y central vienen siempre del extremo Norte y no de los Alpes, pues estos son en cambio los que se presentan temporalmente, á veces al principio de verano, en las regiones inferiores de las comarcas que habitan. Mientras no les falta alimento, sea cualquiera el punto que habiten, no viajan, sino que vagan á lo mas errantes dentro de muy estrechos límites; pero cuando no encuentran bastante que comer, emigran. El archiduque Rodolfo de Austria los vió en el distrito llamado *Salskammergut* y en la

Estiria superior en julio de 1878 bastante numerosos en los valles mas bajos de aquellas serranías, y nosotros los vimos la primera vez en el noroeste de Siberia el 8 de setiembre en bandadas de muchos miles, dirigiéndose en dirección sur hácia el Obi, indudablemente para establecerse en los bosques de pinos cembras (*pinus cembra* L.) situados en la cuenca superior de este río. Si el año es escaso en piñones, abandonan las aves los bosques y se trasladan mas al sur, atravesando entonces toda la Escandinavia, Dinamarca, el norte de Alemania y de Francia, Bélgica, el norte de Rusia, la Siberia, la China septentrional, y terminan su viaje cuando llegan al mediodía de Alemania, Francia y Rusia, á los países del Bajo Danubio y á los bosques mas meridionales del norte del Asia. Es difícil saber si dilatan su viaje mas al sur de los Alpes, ya que los casca-nueces cazados en la Italia septentrional, en la isla de Cerdeña y en el sudeste de Francia podían ser tan originarios del norte como de los Alpes. Rarisima vez sucede que una pareja de estas aves vagabundas quede en las sierras de la Alemania central ó en los bosques del norte de este país para anidar, como sucede en la Selva Negra tan cerca de los Alpes, donde se encuentra cada verano cierto número de estas aves que anidan.

No anda equivocado mi padre cuando dice que el casca-nueces se parece casi tanto al arrendajo como al picamadera: parece pesado y torpe, pero en realidad es vivaz y ágil; anda bien, salta con rapidez de rama en rama, y se suspende de ellas como el paro; á semejanza del pico, se coge á los troncos y picotea la corteza, arrancando pedazos para coger la presa que allí se oculta. Su vuelo es fácil, pero bastante